

# **El psicoanálisis y la estructura familiar en la modernidad y posmodernidad.**

## **Psychoanalysis and the family structure in modernity and postmodernity.**

MARÍA INÉS SARRAILLET

### **RESUMEN:**

El trabajo analiza el lugar del psicoanálisis respecto de la configuración de la familia moderna y posmoderna. Sitúa la incidencia del discurso freudiano en las variaciones históricas y culturales de la institución familiar y plantea la perspectiva desmitificadora de J. Lacan como una posición que habilita una nueva orientación en la dirección de las curas.

**PALABRAS CLAVE:** familia - psicoanálisis - historia - cultura - modernidad - posmodernidad - Freud - Lacan.

### **ABSTRACT:**

The paper analyses the place of psychoanalysis with respect to the configuration of the modern and postmodern family. It situates the incidence of the Freudian discourse in the historical and cultural variations of the family institution and raises the demystifying perspective of J. Lacan as a position that enables a new orientation in the direction of the cures.

**KEYWORDS:** family - psychoanalysis - history - culture - modernity - postmodernity - Freud - Lacan.

Para despejar las relaciones que pueden establecerse entre el psicoanálisis como teoría y las diversas configuraciones históricas de la institución familiar, resulta conveniente partir de Freud, pero en los términos que propone Harold Bloom: Freud como nuestra cultura.<sup>1</sup> Este autor consideraba que todos somos freudianos, ya que Freud parece haberse convertido en una cultura que justamente es la nuestra. Dicha tesis coincide con el planteo de pensadoras del feminismo y estudios de género como Judith Butler y Gayle Rubin, quienes entienden al psicoanálisis como una teoría que determina y reproduce una forma de parentesco que se ha instaurado y generalizado, culturalmente entendida y sentida en términos fijos y atemporales.<sup>2</sup> La crítica de diversos antropólogos, desde Bronislaw Malinowsky hasta Franz Boas y otros en adelante, permite cuestionar fuertemente los principios psicoanalíticos universales referidos a los lazos familiares. Este último señala -por ejemplo- que el enfoque del psicoanálisis consolida nuestros presupuestos culturales referidos a los términos usuales de niñez, pubertad, adolescencia, y promueve que ciertos modelos de relaciones paterno-filiales se consideren comunes a toda la humanidad.<sup>3</sup>

### **Psicoanálisis y familia como estructura cultural**

<sup>1</sup> Cf. Bloom, H. (2005). *¿Dónde se encuentra la sabiduría?* Buenos Aires: Taurus.

<sup>2</sup> Cf. Sarraillet, M. (2023). "Estudios de parentesco y psicoanálisis". En *El Rey está Desnudo* Año 16 Nro. 20. Disponible en: <https://elreyestadesnudo.com.ar/revistas/>

<sup>3</sup> Boas, F. (1981). *Adolescencia y Cultura en Samoa*. Margaret Mead. Prefacio. Buenos Aires: Paidós.

Es posible sostener, entonces, que la teoría psicoanalítica propone un esquema conceptual acerca de cierto tipo de modelo familiar que se considera “natural” en la cultura occidental y a la vez contribuye a formar ese modelo. Lacan realiza un agudo diagnóstico de este problema en el *Seminario 2*, en la clase denominada “Sosías”. En una rápida revisión de la historia de la pareja monogámica en Occidente afirma los alcances de la llegada del psicoanálisis:

En nuestros días hemos alcanzado un matiz novedoso gracias a la introducción de las nociones psicoanalíticas: el marido ha pasado a ser el hijo, y desde hace algún tiempo se les enseña a las mujeres a tratarlo bien. Por este camino se riza el rizo, volvemos al estado de naturaleza. Tal es la concepción que algunos se forman sobre la intervención propia del psicoanálisis en lo que se llama relaciones humanas, y que, difundida por los medios masivos de comunicación, enseña a unos y otras cómo comportarse para que haya paz en casa: que la mujer representa el rol de madre, y el hombre el de hijo.<sup>4</sup>

Este tipo de crítica irónica a la teoría edípica presente desde los comienzos de su obra, se sostiene hasta el final de la misma, más allá de los equívocos, las opacidades retóricas de su estilo de transmisión y algunas posiciones ambiguas referidas al psicoanálisis de Freud.

### **Contexto cultural: aparición del psicoanálisis con relación a la familia victoriana**

En el *Seminario RSI* Lacan señala la emergencia de un nuevo discurso en la época del imperio de la Reina Victoria -siglo XIX. Se trataría de un movimiento cultural que, desde el seno de Europa -Inglaterra y el continente- involucra, entre otros valores, un reforzamiento del individualismo y el surgimiento de un modelo de familia que justamente coincide con la forma y el estilo de la familia Imperial. Se trata de una forma de amor basado en un ideal de familia caracterizada por la pareja compañera, la rigidez moral y el cumplimiento del deber.

Lacan articula el surgimiento del inconsciente a estas condiciones históricas<sup>5</sup> y propone a Freud como una suerte de emergente de esta especie de mutación que afectó tanto la forma de vida como las relaciones sociales. En verdad, este cambio se venía gestando desde el siglo XVIII.<sup>6</sup> Diversos autores -Philippe Ariès, Elisabeth Badinter, Charles Taylor, Joan Bestard,

---

<sup>4</sup> Lacan, J. (1984). *El Seminario. Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós. p. 393.

<sup>5</sup> Lacan, J. Clase del 11/2/1975. En *Seminario XXII: RSI*. Disponible en francés en: <http://staferla.free.fr>

<sup>6</sup> Hay autores que localizan los comienzos de esta mutación en el siglo XVI, con la Reforma Protestante. Cf. Coontz, S. (2006). *Historia del Matrimonio*. Barcelona: Gedisa. p. 165 y sigs.

Martine Segalen, Stephanie Coontz, etc.- coinciden en situar un cambio en la modernidad desde fines de 1700, en la articulación de ciertos vectores culturales referidos a la relación entre la familia y la sociedad.

Freud, trabaja en su teoría con este modelo familiar que se viene gestando desde uno o dos siglos antes de la aparición del contexto Victoriano y que se consolida en esa época. Durante el siglo XVIII se produce justamente lo que Elisabeth Badinter<sup>7</sup> denomina **la primera revolución familiar**- y que Gilles Lipovetsky siguiendo a Shorter, llama primera revolución sexual-<sup>8</sup> que impacta luego, en el siglo XIX, en la sociedad victoriana de la que surge el psicoanálisis freudiano. **La segunda revolución familiar** se presenta, en el siglo XX, en el seno de la posmodernidad, en las décadas de los 50-60-70, por la fuerte incidencia de lo que se conoce como la segunda y tercera ola del movimiento feminista. El psicoanálisis de Lacan levanta problemas e ideas derivadas de esta última transformación de las relaciones familiares.

### **Caracterización de la primera revolución familiar y lugar del psicoanálisis freudiano**

Cuando J. Lacan comienza a elaborar su fórmula “no hay relación/proporción sexual”, lo hace en el curso del *Seminario XIV*, oponiendo la estructura del acto sexual- como repetición significativa de la escena “edípica”<sup>9</sup>- a la doctrina cristiana de la *una caro*, surgida en la Edad media, que concibe la relación entre los dos esposos como “una sola carne”. En esta concepción del matrimonio, la pareja era representada como un compuesto carnal-espiritual, referido a la vida en común de los esposos, sin ningún acento en el vínculo sexual. Según Joan Bestard,<sup>10</sup> este tipo de unión “carnal” también estaba representada en la figura de la Virgen y el Niño. En ciertas imágenes, Cristo solía aparecer como si estuviera indisolublemente ligado al vientre de María, expresando una clara vinculación a la carne.

Cabe señalar que, para Lacan, justamente, la idea de una fusión entre la madre y el niño se correspondería en el psicoanálisis con esta lógica de la relación basada en la idea de “una sola carne”, es decir, hacer de dos, uno. De allí sostiene que se deriva la idea de la Madre como “el pensamiento del Uno de la pareja”.<sup>11</sup>

<sup>7</sup> Cf. Badinter, E. (1981). *Existe el amor maternal?* Barcelona: Paidós.

<sup>8</sup> Cf. Lipovetsky, G. (2007). *La Tercera Mujer*. Barcelona: Anagrama. p. 20.

<sup>9</sup> Lacan caracteriza la escena como “edípica” por dos condiciones relativas a la lógica de la oposición saber/no saber: 1) la opacidad del sujeto (función del inconsciente-no saber); 2) y su participación como sabiéndose hijo.

<sup>10</sup> Cf. Bestard, J. (1998). *Parentesco y Modernidad*. Buenos Aires: Paidós. pp.173-175.

<sup>11</sup> “[...] parce que nous en retrouvons, dans la pensée analytique elle-même, partout la trace, tout ce que ce terme signifiant de la mère entraîne avec lui de pensée de fusion, de falsification de l’unité, en tant, qu’elle nous intéresse seulement, à savoir de l’unité comptable, de passage de cette unité comptable à l’unité unifiante... nous allons lui donner la valeur Un. Qu’est-ce

Lacan toma especialmente en cuenta en su desarrollo el prototipo principal de la doctrina del matrimonio como *unitas carnis*, que sería la presentación de Eva creada con una costilla de Adán.

Este modelo de parentesco y alianza que implica la lógica de “hacer de dos uno”, confluye -en el período anterior a los siglos XVII y XVIII- con el planteo del amor conyugal en términos de “amistad”, consolidada a través el tiempo, con prohibición del placer y temor del atractivo físico. Dicha forma de matrimonio consistía en una sociedad basada en la conservación de bienes y producción, con libre elección y consentimiento desde el siglo XII, aunque la libre elección continuara siendo limitada por la familia y la comunidad durante varios siglos. Lo fundamental es que el amor era contingente, no se lo vivía como una base sólida en la construcción de los proyectos. El surgimiento del amor-pasión, en el mismo siglo, cuyo paradigma es el amor cortés, tenía como condición su realización por fuera de la sociedad matrimonial.

En esta organización familiar los niños crecían entre adultos y en comunidad, nadie estaba solo.<sup>12</sup> La familia era fuertemente patriarcal con dominio de la autoridad paterna y el padre ejercía un rol similar al rey, modelo de la soberanía.

Ahora bien, desde el Siglo XVIII en adelante se produce la **primera revolución familiar**, especialmente en el seno de la familia burguesa europea.<sup>13</sup> Comienza a ganar terreno el modelo de la **pareja compañera basada en el amor**, con idealización del matrimonio. En paralelo se produce un nuevo acento en la individualización e interiorización, reivindicación

---

que veut dire la valeur Un, comme unité unifiante? Nous sommes dans le signifiant et ses conséquences sur la pensée. La mère comme sujet, c'est la pensée de l'Un du couple. « Ils seront tous les deux une seule chair », c'est une pensée de l'ordre du grand A maternel”. “[...] porque encontramos la huella de ello por todas partes en el pensamiento analítico mismo, todo lo que este término significativo de la madre trae consigo de pensamiento de fusión, de falsificación de la unidad, en la medida en que sólo nos interesa a nosotros, a saber, de la unidad contable, del paso de esta unidad contable a la unidad unificadora... vamos a darle el valor Uno. ¿Qué significa el valor Uno, como unidad unificadora? Estamos en el ámbito del significativo y de sus consecuencias para el pensamiento. La madre como sujeto es el pensamiento de la Unidad de la pareja. Ambos serán una sola carne” es un pensamiento del orden del gran A materno”. Lacan, J. Clase del 22/2/1967. En *Seminario XIV*. Disponible en versión francesa en <http://staferla.free.fr/S14/S14.htm>. Traducción personal.

<sup>12</sup> Sin embargo, según Linda Pollok, a pesar del escaso cuidado que los niños recibían en comparación con los tiempos modernos (alto índice de mortalidad infantil) no está demostrado que no se generara un fuerte afecto materno y paterno-filial como se revela en la literatura y canciones populares, especialmente en las clases bajas, al menos a partir del siglo XV. Cf. Pollok, L. (1990). *Los niños olvidados*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

<sup>13</sup> Esta tesis es modulada por algunos autores, quienes analizan el surgimiento paulatino y desaparejo de este modelo familiar. Joan Bestard objeta que la familia individualista asociada al capitalismo es cronológicamente anterior y que está basada en el cristianismo, su moral sexual y el ideal procreativo. Bestard, J. (1991). La familia entre la antropología y la historia. *Revista de Sociología Nro. 36*. pp. 79-91. Jack Goody considera que la acción de la Iglesia modela dese el siglo IV una sociedad familiar europea, con rasgos inéditos: prohibición de la adopción y del divorcio (que regían en la antigua Roma), y de la poligamia y del matrimonio en el contexto el parentesco. La exogamia obligatoria que se instaura en esos tiempos conduce a herencias divergentes, biológicas, a diferencia de los antiguos sistemas de linaje que mantienen las posesiones dentro del clan. Cf. Segalen, M. (1992). *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus. Ya señalamos que Stephanie Coontz advierte que muchos historiadores remontan al surgimiento del protestantismo los primeros esbozos de la pareja “compañera”, con el acento puesto en el amor como afecto y de corte individualista. Cf. Coontz S. Op. cit. Yvonne Knibiehler también refiere los orígenes de este tipo de familia a la burguesía europea de los siglos XV y XVI. Cf. Knibiehler, Y. (2000). *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión.

de la autonomía personal y lazos voluntarios. Para P. Aries<sup>14</sup> y otros autores anteriormente mencionados, el matrimonio por alianzas y bienes que se fue articulando al referido imperativo de “dúo in carne una” se fue combinando a partir el siglo XVIII con la unión basada en el ideal que impone a los esposos amarse como si fueran amantes, incluyendo al amor pasión que en la retórica del amor cortés suponía la condición de infidelidad. Aparece la exigencia de la combinación del amor pasión con el amor conyugal y la perduración de la pareja surge como un valor importante. El niño adquiere un nuevo estatuto, que Aries denomina “sentimiento de la infancia”. Diversos autores coinciden en que ya desde los siglos XV y XVI se comienza a percibir la infancia como parte fundamental de la vida, en el contexto de una creciente hipervalorización de los sentimientos dentro de la familia.

Se comienza a pronunciar la **valorización del amor maternal** y se instituye la **Identidad entre la Madre y la Mujer** con Jean-Jacques Rousseau y Jules Michelet -quien entiende la relación madre-niño con el modelo de dos en uno. Se desarrolla una fuerte sacralización y santificación de la madre que luego el psicoanálisis de Freud y sus seguidores en cierto modo continuará. Con respecto al **Padre**, su autoridad se va combinando con la creciente valorización de su amor.<sup>15</sup> Para Charles Taylor,<sup>16</sup> estos cambios forman parte de una teología de la vida corriente que cobró mucha fuerza, especialmente en Inglaterra y Francia.

Surgen así nuevos ideales que fueron sostenidos por el psicoanálisis freudiano y posfreudiano siguiendo el discurso común de la cultura moderna.<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> Cf. Aries, P. (2010). El amor en el matrimonio. En Aries, P. y Béjin, A. (dir). *Sexualidades Occidentales*. Buenos Aires: Nueva Visión.

<sup>15</sup> En la época Victoriana se acentúa también la división entre la esfera pública y privada, familiar y doméstica. En Inglaterra J. Ruskin elabora su “teoría de las dos esferas”. Ambas esferas se opondrían. La mujer domina, como madre la corriente afectiva del hogar, siendo esta función idealizada, ya que cumple la función de refugio emocional y moral frente a lo externo, en donde el hombre participa activamente de lo público, lo económico y lo político. La diferencia binaria del género y su correlato de oposición entre actividad y pasividad (en paralelo a la diferencia entre la esfera pública y la esfera privada) son condiciones que marcan un tipo de relación entre los sexos y una forma de pensar y sentir a la familia que se toma como esencial en la teoría freudiana y en desarrollos posfreudianos. Este modelo de familia y de pareja, que aparece recién en los tiempos Victorianos, impregna el pensamiento del psicoanálisis en ciertos planteos esencialistas respecto de la pasividad y la actividad asociada a la representación de la sexualidad femenina y masculina.

<sup>16</sup> Cf. Taylor, Ch. (2006). *Fuentes del yo*. Buenos Aires: Paidós. pp. 393. y sigs.

<sup>17</sup> Dentro del campo de los estudios de género, se han venido desarrollando muchos análisis críticos en este sentido. Citamos como ejemplo, entre tantos, a Valeria Pavan: “La novela familiar freudiana suponía que el amor, el sexo y la pasión se inscribieran en el núcleo de la institución del matrimonio. Esta concepción, paradigma del surgimiento de la familia afectiva, se basa en la organización de leyes de la alianza y la filiación, a la vez que postula la prohibición del incesto y la confusión de las generaciones; lleva a cada hombre a descubrirse poseedor de un inconsciente, y por lo tanto, distinto de lo que creía ser. Freud inventa una estructura psíquica del parentesco que inscribe el deseo sexual (libido) en el corazón de la doble ley de alianza y filiación. [...] A partir del modelo edípico la familia pasa a ser una organización originada en la sociedad civil y basada en tres fenómenos notables: -la revolución de la afectividad, que exige la asociación del matrimonio burgués al sentimiento amoroso y la expansión de la sexualidad masculina y femenina; -el lugar preponderante asignado al niño, cuyo efecto es la maternalización de la célula familiar y la práctica sistemática de una contracepción espontánea, que disocia el deseo sexual de la procreación y da origen a una organización más individualista de la familia [...] Esta transformación de la sexualidad y de la mirada puesta sobre la mujer y el niño dentro de la familia generó un ordenamiento inédito de las relaciones de alianza. La mujer no redujo su papel al de esposa y madre, sino que se individualizó a medida que el acceso al placer se distinguía de la procreación.” Cf. Pavan, V. (2005). Familia posmoderna o contemporánea. Análisis a través de un recorrido histórico. Disponible en: <http://www.bnm.gov.ar/giga1/documentos/EL001712.pdf>

Con el surgimiento del amor maternal como concepto nuevo, según E. Badinter,<sup>18</sup> se inaugura un proceso de culpabilización de las madres, inexistente antes, si había amor era sin culpa. En este contexto histórico y discursivo se inscribe la equiparación freudiana entre la **mujer y la madre** en la concepción del Edipo femenino, postulación que contribuye entonces a una particular determinación del parentesco. De allí se deriva, según la citada ironía de Lacan, que el marido cuente como hijo y que la mujer deba tratarlo bien. Surge también la responsabilización de los padres en general por el cuidado, la crianza y la felicidad de los hijos, ya que la felicidad individual misma aparece como un nuevo valor. Es decir, por un lado, el Estado le quita autoridad al padre (declinación de la figura paterna) y por otro lado, se los considera a ambos padres cada vez más responsables por la desdicha de los hijos.

Es evidente que el psicoanálisis -como teoría articulada a estas formaciones culturales referidas al orden familiar- contribuye enormemente en el proceso de culpabilización y responsabilización de los padres por la vida anímica de los hijos.<sup>19</sup>

### **La segunda revolución familiar y el psicoanálisis de Lacan**

Desde el año 1950 y las dos décadas siguientes, con el avance del feminismo que impulsa Simone de Beauvoir, ya “madre no es igual a mujer”. En la hipermodernidad, según Gilles Lipovetsky,<sup>20</sup> luego de los años 60, se produce la crítica al rigorismo en la educación y se acentúa el objetivo de la felicidad inmediata, la autonomía, el reconocimiento de los deseos y la singularidad personal. Se van registrando menos casamientos, menos nacimientos, más divorcios, más uniones libres, se forman familias monoparentales y se consolida el matrimonio igualitario, entre otras modificaciones de la vida familiar. Estos cambios son efecto del crecimiento y la autonomía individual frente a las instituciones. El modelo de pareja en estado de fusión, que hace de dos, uno, desaparece en beneficio de un paradigma conyugal que rescata la autonomía individual, pero sin que se erradique el valor de la intimidad, ni de los sentimientos y del afecto en el seno de la familia.

---

<sup>18</sup> Badinter, E. Op. cit.

<sup>19</sup> Según J. Bestard, a la familia sólo le queda como función la domesticación de los afectos y pasiones, una vez que el estado restringe los derechos legales y jurídicos del padre. Cf. Bestard, J. (1998). *Parentesco y Modernidad*. Buenos Aires: Paidós. M. Foucault analiza también esta variación histórica. Describe como en la familia burguesa se sostiene aún en un esquema de autoridad tipo soberana que hace bisagra con los nuevos dispositivos disciplinarios: educación, psiquiatría, judiciales, etc., entendiendo que el psicoanálisis puede cumplir la función de un dispositivo disciplinario más. Cf. Foucault, M. (2005). *El Poder Psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

<sup>20</sup> “No desaparece el romanticismo ni la idea de matrimonio basado en el amor. Cuanto menos pesan las instituciones más pesa la afectividad en la vida privada. La familia pasa a ser un centro de afecto: única institución por la que se declara la disposición a hacer sacrificios. Y persiste la fidelidad como valor, se revela en la estadística de episodios trágicos”. Lipovetsky, G. (2020). *De la ligereza*. Ed. Titivillus. ePub base r2.1 pp. 187-203.

En este contexto, Lacan propone sus nuevas ideas respecto al psicoanálisis. En sintonía con algunas tendencias en el pensamiento su época como las posiciones del feminismo, su teoría **no define a la mujer como idéntica a la madre**. Ahora bien. ¿Este nuevo psicoanálisis participa de una nueva determinación del parentesco, que estipula, por ejemplo, que la mujer no debe ser **toda** madre, teniendo en cuenta que las transformaciones sociales van en esa dirección?

Según Geneviève Fraisse y Michelle Perrot,<sup>21</sup> ya desde Siglo XIX y comienzos el siglo XX se va produciendo una diversificación creciente de las identidades de la mujer en la sociedad occidental: gana poder con el avance del feminismo y a la vez lo pierde con el encierro, en el caso de la mujer burguesa, por la sobrevaloración de la maternidad que se acentúa alrededor de 1950. Al mismo tiempo, se refuerza paulatinamente el rol de la mujer trabajadora, que es también madre e independizada, con consecuencias cada vez más fuertes sobre la variación de los roles en la vida de la familia en la actualidad.

Por otra parte, las tecnologías de reproducción desde los años 1990 y 2000 permiten diferenciar distintas identidades de madre: la que provee óvulos, la madre portadora, la madre social-legal, etc. Algo similar sucede con el progenitor, el donante y el padre legal que aporta el apellido. Para Jacques Derrida,<sup>22</sup> los poderes tecnocientíficos aceleran una mutación en la relación padre-madre, que pronuncian lo que él denomina la *differance*: la madre es una madre simbólica, reemplazable como el padre, a diferencia del pensamiento de Freud, que sostiene la antigua idea de que la madre es cierta, y el padre incierto -no evidente. Es posible afirmar en este punto, que Lacan está más cerca de su contemporáneo Derrida que de Freud, si se tienen en cuenta sus ideas en la interpretación del PIC, donde se distingue al padre como genitor del Nombre-del-Padre -que no se refiere a ninguna persona- y a la madre biológica de la Madre como encarnadura del A -el conjunto de significantes que en el fin del análisis se pone en función como  $\bar{A}$ . Y al mismo tiempo este Otro, encarnadura de A -que según el PIC queda denominado con el vocablo "Otro"- incluye la dimensión histórica y se inscribe como articulación entre tres generaciones, **ya que la repetición significativa se considera como repetición de la falla entre varias generaciones, donde padre, madre, hijo, abuela,** (escritos en minúscula) **son términos de una trama textual.**<sup>23</sup> Queda en evidencia, entonces, que este Otro histórico es equivalente al término "Madre" (escrito con Mayúsculas) sin que se

---

<sup>21</sup> Fraisse, G. y Perrot, M. (1993). Introducción del Tomo 4. En Duby, G. y Perrot, M. *Historia de las Mujeres*. Madrid: Taurus.

<sup>22</sup> Cf. Derrida, J. y Roudinesco, E. (2003). *Y mañana qué*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

<sup>23</sup> Programa de Investigación Científica de APOLA. Puntos a), c) y d) de los conceptos articulados. Disponible en: <https://apola.online/pdfs/PicEsp2023.pdf>

trate en cada caso necesariamente de la mamá.<sup>24</sup> Este lugar lo pueden ocupar ambos padres, un tío, una institución, etc., como se formula en el PIC:

El antecedente lógico de todo sujeto es la existencia del A - tesoro y batería del significante y su lógica- y del Otro – encarnado en alguien, articulado, al menos, en tres generaciones.<sup>25</sup>

Para ampliar este punto, se puede considerar que Lacan establece en el seminario XXIV que la estructura de *lalangue* (lalengua) es estructura de parentesco.<sup>26</sup> Esto implica que en un caso entendido como texto-clínico,<sup>27</sup> por ejemplo, la madre sea la abuela -o abuelo. En varios sentidos: podría ser: la abuela hizo de mamá o la mamá repitió la falla de su mamá. Lacan, al pensar como psicoanalista, va más allá de Derrida: la univocidad se pierde en la articulación del texto clínico. **Si opera la ley, la mamá es y no es la mamá, es al menos dos, y el papá y la mamá pueden contar como uno o dos a la vez.**

Es importante considerar que el PIC sigue definiciones de “Subversión del Sujeto...”: en este escrito el Padre se define como el Representante original de la autoridad de la Ley,<sup>28</sup> que opera estableciendo que la Madre, sujeto que se ve arrastrado a ocupar realmente el lugar del Otro- como personaje en la trama generacional, como grupo de parientes, como comunidad o como institución- no sea idéntica al A como conjunto de significantes. Si se produce esta identidad entre el Otro y el A, la estructura toma la vertiente de la psicosis, dentro del campo de la holofrase, según la propuesta de Alfredo Eidelsztein.<sup>29</sup> Lacan denomina a esta presentación de la estructura en donde el trastorno se produce en la articulación de los elementos significantes de modo tal que de dos pasan a funcionar como uno: “sínfisis<sup>30</sup> del código con el lugar del Otro”.<sup>31</sup>

Esta operatoria se produciría en los casos en donde quien o quienes ocupan el lugar de la Madre, como Otro, funcionan en el texto-clínico en identidad con A, -como en el caso del

---

<sup>24</sup> Ver en Sarrailet, M. (2023). Estudios de parentesco y psicoanálisis. En *El Rey está desnudo*, 16 (20). Disponible en: <https://elreyestadesnudo.com.ar/revistas/> pp. 186-87.

<sup>25</sup> Programa de investigación científica de APOLA. Punto d) de los conceptos articulados. Disponible en: <https://apola.online/pdfs/PicEsp2023.pdf>.

<sup>26</sup> Lacan, J. (1976-1977). Clase del 19 de abril de 1977. En *Seminario 24: L'insu*. Disponible en francés en: <http://staferla.free.fr/>

<sup>27</sup> Tomamos la noción de texto-clínico en el sentido de Haydée Montesano. Cf. Montesano, H. (2021). *El texto-clínico como género de discurso*. Buenos Aires: Letra Viva Ed.

<sup>28</sup> Cf. Lacan, J. (2008). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Ed. p. 773.

<sup>29</sup> Cf. Eidelsztein, A. (2001). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Volumen I*. Buenos Aires: Letra Viva.

<sup>30</sup> En anatomía se produce sínfisis cuando hay unión de varios huesos o tejidos. La metáfora da cuenta de que esta alteración de la estructura significativa implica alteración de la articulación entre los términos, unión y no diferenciación.

<sup>31</sup> Lacan, J. (2008). Observación sobre el Informe de Daniel Lagache. Op. cit. p. 773.



papá del Presidente Schreber. La lógica que se desprende en esta modalidad de texto-clínico puede pensarse por la falla de la función del Nombre-del-Padre, que incide en que la palabra de la Madre -sea quien sea que ocupe ese lugar de autoridad- sea equivalente a la palabra de Dios, es decir, se la cree Dios. La tendencia de la cadena significativa es unificadora, no se instala el intervalo entre dos escenas, y pueden producirse fenómenos de significación plena -o vacía- sin los dobleces, ambigüedades y falta de relación uno a uno entre significante y significado propia de los casos en donde opera una lógica intervalar.

En el post-scriptum de “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, de 1958, la ley significativa se define como de estructura ternaria.<sup>32</sup> Y en el *Seminario 3*, en 1956, se postula que el padre es un anillo que mantiene enlazado a la madre-niño y falo, como función que introduce un orden matemático, diferente al orden natural, un orden que involucra **la ordenación de la serie de generaciones**.<sup>33</sup> Es evidente que la ley se expresa en términos matemáticos y la estructura se revela matemáticamente. En el caso de la metáfora del anillo como el enlace que hace de los cuatro un uno, Lacan configura una formulación que anticipa los desarrollos posteriores acerca de la cadena borrona, es decir, una inscripción de la estructura que involucra un ordenamiento necesario entre los términos que la componen. En este caso el Padre como anillo no coincide con ninguna persona, es la función que sostiene el orden del encadenamiento de los otros tres elementos considerados como significantes. Es conocida, además, la acepción de la noción de Nombre-del-Padre como punto de almohadillado entre significante y significado, en donde la relación entre ambos implica exceso, desproporción, falta, es decir, no cuenta como identidad de uno a uno entre ambos al modo del signo, como ya mencionamos.

Es sabido que Claude Lévi-Strauss le proporciona a Lacan un basamento teórico específico para la elaboración de esta propuesta subversiva para el psicoanálisis. Al respecto, entre otras referencias, Lacan plantea en el *Seminario 6*:

[...] el deseo sexual está edificado en el orden primordial de intercambios que funda la ley por la cual el **número** entra como tal, en estado vivo, a la interpsicología humana, o sea la denominada ley de la alianza y del parentesco.<sup>34</sup>

<sup>32</sup> Cf. Lacan, J. (2008). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Op. cit. p. 552.

<sup>33</sup> Cf. Lacan, J. (1981). *El Seminario. Libro 3: Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós. pp. 454-455.

<sup>34</sup> Lacan, J. (2014). Clase del 10 de junio de 1959. En *El Seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós. p. 477.

Lacan, al utilizar en su elaboración teórica ciertos términos de parentesco despegados de su sentido corriente, sin vinculación con las figuras personales y tomados como elementos o eslabones de un conjunto articulado en el sentido lógico-matemático, ataca el problema de los presupuestos naturalistas que tácitamente se sostienen en algunas concepciones sobre la familia en algunas perspectivas de las ciencias sociales y especialmente el punto de vista del psicoanálisis cuando se trabaja con la teoría canónica del Complejo de Edipo.

Francoise Héritier, heredera intelectual de Lévi-Strauss, por ejemplo, define la universalidad del parentesco al plantear como hechos antropológicos observables y universales que hay dos sexos como dato biológico y corporal, y que la generación de los padres antecede a los hijos, así como también un hijo nace primero que el otro.<sup>35</sup> Estas cuestiones son presentadas como objetivas, generales y naturales, pero su existencia depende de lo simbólico, en especial del orden matemático, que implica la cuenta, la sucesión y la cantidad.

Dentro del campo del psicoanálisis, podemos referir, a modo de ejemplo de una posición cercana al biologicismo, a Eric Laurent.<sup>36</sup> Dicho autor formula una oposición entre los términos de parentesco en la familia, pensados como un sistema de nombres que no alcanza a absorber lo que él denomina el realismo del goce, el cual, situado por fuera del sistema simbólico, es relativo al cuerpo en el sentido carnal.

Por el contrario, el psicoanálisis de Lacan, se construye dejando caer las concepciones naturalistas y tal vez biologicistas de Levi-Strauss y algunos de sus discípulos, para rescatar como herramienta teórica su noción de estructura pensada en términos matemáticos.

Podemos ver que este punto de vista se sostiene claramente en distintos momentos de su propuesta teórica.

En la charla de St. Anne del primero de junio de 1972, Lacan define a la familia según la acepción que detenta en la Roma antigua: como rebaño de esclavos. Si el padre carnal impacta y /o deja e impactar, afirma, haciendo mención a la mentada declinación o carencia de la figura paterna, eso no impide que otro u otros impacten en la familia, se trata de la función de fundar un Uno, pero articulado como término de las 4 fórmulas de la sexuación: **al menos uno que dice que no**. Se trata justamente de una función necesaria para que se sostenga un **todo** en la estructura del texto-clínico. El todo se define con el modelo del

---

<sup>35</sup> “Es claro que tanto para la construcción de los sistemas de parentesco (terminología, filiación, alianza) como para las representaciones del género, la persona y la procreación, todo parte del cuerpo, de unidades conceptuales inscriptas en el cuerpo, en lo biológico y lo fisiológico, observables, reconocibles, identificables en todo tiempo y lugar. Estas unidades se ajustan y recomponen según diversas formas lógicas posibles, pero posibles también porque son pensables, según las culturas. La inscripción en la biología es necesaria, pero sin que haya una traducción única y universal de estos datos elementales.” Héritier, F. (1996). *Masculino/Femenino. El pensamiento de la diferencia*. Barcelona: Ed. Ariel. pp. 21-22.

<sup>36</sup> Cf. Laurent, E. (2005). Los nombres del parentesco. En *Piezas Suetas*. Buenos Aires: Paidós.

establecimiento de los distintos valores que satisfacen cualquier función lógico-matemática: para todo  $x$   $f_i(x)$ . La sucesión de valores que resulten de los significantes que vayan al lugar de  $x$  consolida una serie repetitiva sostenida en el “al menos uno” que no cumple esa función:  $x \sim f_i(x)$ , que puede imaginarse en cualquier Ideal que se sostenga en términos de excepcionalidad.<sup>37</sup>

Pero Lacan también juega con el equívoco de fundar/fundir dos en Uno, expresión con la que también suele interpretar el *Eros* freudiano:

[...] que me hubiera gustado contarles sobre este tema. Pero tenía una buena, y ya que me toman el pelo, voy a decirla de todos modos: es la función del e-Pater. Se ha discutido mucho sobre la función del "pater familias". Tenemos que centrarnos más en lo que podemos exigir de la función del padre: ¡hemos montado tanto escándalo por la falta de padre! Hay crisis, eso es un hecho, y no es del todo falso: el e-Pater ya no nos asombra. Es la única función verdaderamente decisiva del padre. Ya he dicho que no es el Edipo, que está jodido, que si el padre fuera legislador, tendríamos de niño al presidente Schreber. Nada más. En todo caso, el padre es el que tiene que impactar a la familia. Si el padre ya no impacta la familia, por supuesto... ¡pero encontraremos algo mejor! No tiene por qué ser el padre carnal, siempre hay uno que impactará (*e-pater*) a la familia, que todo el mundo sabe que es un rebaño de esclavos. Habrá otros que lo impactaran... Se ve cómo la lengua francesa se puede utilizar para tantas cosas. Ya lo expliqué la última vez, Empecé con un truco: *fondre* o *fonder d'eux un*,<sup>38</sup> en subjuntivo es lo mismo, para *fonder* (fundar) hay que *fondre* (fundir).<sup>39</sup>

En “Televisión” de 1974 afirma que:

El orden familiar solo traduce que el Padre no es el genitor, y que la Madre sigue contaminando a la mujer para la cría del hombre; el resto se sigue de ahí.<sup>40</sup>

<sup>37</sup> Cf. Sarraillet M. Comentario acerca de las cuatro fórmulas de Lacan. En Castelli, P.; Mascheroni, G.; Villa Pusineri, R.; Sarraillet, M. y Zaratiegui, J. (2020). *La mujer y lo femenino*. Buenos Aires: Prometeo. pp. 237 y sigs.

<sup>38</sup> Lacan juega con la homofonía entre *déux* (dos) y *d'eux* (ellos): Fundir de ellos uno/ Fundir dos en uno.

<sup>39</sup> Lacan, J. (1972). *El Seminario. Libro 19 (B). El saber del psicoanalista*. Disponible en francés en <http://staferla.free.fr/>. Traducción personal. Hay versión castellana de esta clase en Lacan, J. (2012) *El Seminario. Libro 19: ...o peor*. Buenos Aires: Paidós. p. 204.

<sup>40</sup> Lacan, J. (2012). *Televisión*. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós. p. 558. Otra traducción posible sería: “El orden familiar no es más que traducir que el Padre no es el genitor, y que la Madre permanece para contaminar a la mujer por el bien del hombrecito; el resto sigue” (“L’ordre familial n’point que traduire q le Pere n’est pas le géniteur, et q la Mère reste contaminer la femme pour le petit d’homme; le reste s’ensuit”).

Es notable la insistencia de Lacan en delimitar lo familiar como un orden, y la necesidad de subrayar, otra vez, la diferencia entre la función del Padre (Nombre-del-Padre) y el progenitor, y también la duplicidad Madre/mujer, lo cual implica que este término no cuente siempre en su sistema teórico como unidad totalizante.

Esta última distinción se presenta referida a otra temática en el *Seminario RSI*, cuando Lacan hace notar que hay más de un origen para el descubrimiento del inconsciente y localiza este origen en el Siglo XIX,<sup>41</sup> dominado por la acción de la Reina Victoria -una entre otras, según dice. Quizás Lacan busque destacar, entre otras cosas, que el psicoanálisis surge con Freud, en un clima social dominado por esta Reina quien con su familia encarnaba, como planteamos anteriormente, el ideal de la primera revolución familiar: compañerismo, deber, trabajo, rigidez y una hipervaloración de la institución de la familia regida por fuertes valores morales. La Reina tuvo nueve hijos y sostuvo durante toda su vida pública una mirada de extrema admiración, idealización y respeto hacia su esposo, el Príncipe Albert, quien participaba activamente en las decisiones administrativas del reino. Pero la contracara de esta política, era la voz de la reina, que en su discurso mostraba una doblez. Está documentado que firmaba algunas cartas a sus consejeros con una expresión paradójica: “Vuestra Realeza y yo”, como refiere Lytton Strachey.<sup>42</sup> Según este biógrafo -cuya obra es fervientemente recomendada por Lacan- la Reina recordaba repetidamente que ella “Era también una mujer”. Esta duplicidad puede pensarse según la misma estructura que “La mujer contaminando a la Madre” o la del inconsciente entendido y definido por Lacan como “Dios no cree en Dios”.<sup>43</sup> Esta posición de la Reina articula el ser al no ser, en una lógica de impureza, que podría pensarse en términos de ser ¿no-toda Reina.?

En el texto conocido como “El Malentendido” fechado el 10 de junio de 1980, y consignado como una clase del *Seminario 27 (Disolución)*, encontramos de nuevo el acento puesto en el número con referencia al orden familiar:

El *parlêtre* se reparte en 2 hablantes que no hablan la misma lengua, 2 que no se oyen hablar, 2 que se conjuran para la reproducción, pero desde un malentendido consumado

<sup>41</sup> Lacan, J. (1974-1975). Clase del 11/2/75. En *Seminario XXII. RSI*. Op. cit.

<sup>42</sup> Strachey L. (2014). *Reina Victoria*. Buenos Aires: El Ateneo.

<sup>43</sup> “[...] en primer lugar, en mis primeras afirmaciones para caracterizar el inconsciente de FREUD, había una fórmula a la que he vuelto varias veces... que resulta que adelanté en Sainte-Anne, que es ésta: ‘Dios no cree en Dios’. Decir ‘Dios no cree en Dios’ es decir exactamente lo mismo que decir ‘ahí está el inconsciente’. Por supuesto, dado el orden de la audiencia, psicoanalistas como se les conocía en ese momento, no tuvo ningún efecto”. Lacan, J. (1973-1974). Clase del 21 de mayo de 1974. En *Seminario XXI. Les non-dupes errent*. Disponible en francés en: <http://staferla.free.fr/>. Traducción personal.

que su cuerpo vehiculará con la llamada reproducción. [...] **El principio sólo se inscribe en la simbólica. Es el caso del principio llamado de la familia.** <sup>44</sup>

Para finalizar, es relevante revisar cómo Lacan trabaja de la estructura de la **idea** de pareja, en el curso del *Seminario 14*,<sup>45</sup> cuando presenta la lógica de la trama textual como una innovadora versión de la repetición de la escena “edípica”. En el curso de este seminario propone pensar el problema nuevamente en términos matemáticos, con el modelo de la proporción áurea. Esta proporción, denominada “media y extrema razón” se produce cuando entre dos términos -que se pueden representar como dos segmentos de una recta- se cumple la siguiente propiedad: la relación entre el término mayor y el menor, es igual a la relación entre la suma de los dos términos y el término mayor. Por ejemplo:  $8/5=13/8$ . En la serie matemática que se conoce como “serie de Fibonacci”, la secuencia implica que, comenzando desde el número 2, cada número resulta de la suma de los dos anteriores: 2, 3, 5, 8, 13... En esta secuencia, el resultado de la división del número siguiente por el anterior tiende a aproximarse cada vez más al número conocido como número áureo: 1,618... Este número irracional se presenta como inconmensurable, es decir, los decimales nunca cesan de escribirse, es imposible que se arribe al cierre de una unidad.

Con este modelo, Lacan propone la escritura de la proporción entre 1 (Uno) y el término *a* (de valor 0,618...) donde el término “Madre” se inscribe como **pensamiento del UNO** de la pareja en psicoanálisis, como se anticipó anteriormente. La lógica de una sola carne, ya referida, se figura en la historia del psicoanálisis como **simbiosis o fusión madre-hijo**. Como ya fue señalado, se da un desplazamiento semejante al que se realizó en la historia del pensamiento occidental, del hacer de dos (2) uno (1) figurado por la pareja de Adán y Eva a la relación entre la Virgen y el niño (madre e hijo) que ya está descrito también en la historia de la iconografía cristiana. En la proporción áurea, entonces, Madre se escribe 1, como parte de una estructura de cuatro (4) elementos en donde opera la repetición  $1+a=1/a$  -donde  $a$  vale=0,

---

<sup>44</sup> “Deseado, o no - es lo mismo, ya que es por el *parlêtre*. El *parlêtre* en cuestión se divide generalmente en 2 hablantes: - 2 hablantes que no hablan la misma lengua. - 2 que no pueden oírse hablar. - 2 que no pueden oírse en absoluto. - 2 que se conjuran con la reproducción, pero que por un malentendido consumado, se transmitirán con dicha reproducción. Admito que el lenguaje puede servir para una comunicación sensata. No digo que sea el caso de este seminario. Por la buena razón de que la comunicación sensata es diálogo, y cuando se trata de diálogo, no soy un consentido. Añadiré que no considero que la comunicación científica sea diálogo, ya que no es pensamiento, lo cual es una ventaja. El diálogo es raro. En cuanto a la producción de un nuevo cuerpo de hablantes, es tan raro que está ausente de facto. No está ausente en principio, pero el principio sólo está inscrito en lo simbólico. Es el caso, por ejemplo, del llamado principio de la familia. Sin duda, siempre ha estado previsto. Lo suficiente como para que se considerara que el inconsciente era el conocimiento de Dios. Sin embargo, lo que distingue el llamado conocimiento inconsciente del conocimiento de Dios es que se suponía que este último era para nuestro propio bien. Esto es lo que no se puede sostener. De ahí la pregunta que he formulado: ¿Cree Dios en Dios? Como de costumbre, cuando hago una pregunta, es una pregunta-respuesta”. Lacan, J. (1980). Clase del 10 de junio de 1980. En *Seminario 27. Disolución*. Disponible en francés en <http://staferla.free.fr/>. Traducción personal.

<sup>45</sup> Cf. Lacan, J. (2023). Clases del 22/2/67 y del 1/3/67. En *El Seminario. Libro 14: La lógica del fantasma*. Buenos Aires: Paidós.

618... un irracional inconmensurable, imposible de terminar de escribir. El producto de la operación, pensada como repetición significativa, es equivalente al sujeto como resto: objeto  $a$ , en la articulación del deseo del Otro como deseo parental  $1+a/1=1/a.=1,618...$  No hay acto (proporción) sexual, ya que hay resto: objeto  $a$ : “Una sola carne” **como equivalente a hacer de dos uno** se opone entonces a lo que Lacan denomina **ausencia de relación-proporción sexual**, ya que el sexo introduce la diferencia radical, que impide -salvo en los casos de holofrase- que el significante se signifique a sí mismo en el texto-clínico, favoreciendo que se inscriba la diferencia en la repetición de la escena “edípica”, en el orden de las generaciones.

Como conclusión se podría establecer que la teoría de Lacan sobre la institución familiar, familia-pareja y parentalidad no determinan parentesco -como una forma estandarizada y naturalizada al modo de la teoría edípica de Freud, que contribuyó a la consolidación de un modelo de familia que tiende a considerarse natural-. Familia-pareja-relación paterno filial en Lacan son términos de lazos interpretados en función de la estructura del texto-sujeto en sus articulaciones lógico-matemáticas: articulación entre el uno-dos, pensamiento del uno, uno y resto inconmensurable, tres y uno que anuda, estructura ternaria-cuaternaria, “existe al menos uno...”, etc. El orden familiar se inscribe como un orden vacío de contenido, del que participan los personajes-significantes en el despliegue del texto-clínico en cada caso en el que opere la ley que implique estructura intervalar, es decir, los textos articulados en la lógica de las neurosis. En este contexto, queda claro que los elementos consignados con mayúsculas, como Madre, Nombre-del-Padre o Falo, son funciones que en la estructura de la cadena significante inscriben, en su inter-relación, la operatoria de esa lógica.

## BIBLIOGRAFÍA:

1. Aries, P. y Béjin, A. (dir). *Sexualidades Occidentales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
2. Badinter, E. (1981). *Existe el amor maternal?* Barcelona: Paidós.
3. Bestard, J. (1998). *Parentesco y Modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
4. Bloom, H. (2005) *¿Dónde se encuentra la sabiduría?* Buenos Aires: Taurus.
5. Boas, F. (1981) *Adolescencia y Cultura en Samoa*. Margaret Mead. Prefacio. Buenos Aires: Paidós.
6. Coontz, S. (2006). *Historia del Matrimonio*. Barcelona: Gedisa.
7. Derrida, J. y Roudinesco, E. (2003), *Y mañana qué*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
8. Duby, G. y Perrot, M. *Historia de las Mujeres*. Madrid: Taurus.
9. Eidelsztein, A. (2001). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Volumen I*. Buenos Aires: Letra Viva.
10. Fraisse, G. y Perrot, M. (1993). Introducción del Tomo 4. En Duby, G. y Perrot, M. *Historia de las Mujeres*. Madrid: Taurus.
11. Foucault, M. (2005). *El Poder Psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
12. Hérítier, F. (1996). *Masculino/ Femenino. El pensamiento de la diferencia*. Barcelona: Ed. Ariel.
13. Knibiehler, Y. (2000). *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
14. Laurent, E (2005) *Los nombres del parentesco*, en *Piezas Sueltas*: Buenos Aires: Paidós.
15. Lacan, J. (1984). *El Seminario. Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
16. Lacan, J. (1981). *El Seminario. Libro 3: Las Psicosis*: Buenos Aires: Paidós.
17. Lacan, J (2008). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Ed.
18. Lacan, J. (2008). Observación sobre el Informe de Daniel Lagache. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Ed.
19. Lacan, J. (2008). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano, en *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Ed.
20. Lacan, J. (2014). *El Seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
21. Lacan, J. (2023). *El Seminario. Libro 14: La lógica del fantasma*. Buenos Aires: Paidós.

22. Lacan, J. (2012). *El Seminario. Libro 19: ...o peor*. Buenos Aires: Paidós.
23. Lacan, J. (2012). Televisión. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
24. Lacan, J. *Seminario XXI. Les non-dupes errent*. Disponible en francés en: <http://staferla.free.fr>
25. Lacan, J. (1974-1975). *Seminario XXII: RSI*. Disponible en francés en: <http://staferla.free.fr>
26. Lacan, J. (1976-1977). *Seminario 24: L'insu...* Inédito.
27. Lacan, J. (1980). Clase del 10 de junio de 1980. En *Seminario 27. Disolución*. Disponible en francés en: <http://staferla.free.fr/>
28. Lipovetsky, G. (2007). *La Tercera Mujer*. Barcelona: Anagrama.
29. Lipovetsky, G. (2020). *De la ligereza*. Ed. Titivillus. ePub base r2.1
30. Montesano, H. (2021). *El texto-clínico. Un nuevo género de discurso*. Buenos Aires: Letra Viva Ed.
31. Paván, V. (2005). Familia posmoderna o contemporánea. Análisis a través de un recorrido histórico. Disponible en: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001712.pdf>
32. Pollok, I. (1990). *Los niños olvidados*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
33. Programa de investigación científica de APOLa. Disponible en: <https://apola.online/pdfs/PicEsp2023.pdf>
34. Sarraillet, M. (2023) “Estudios de parentesco y psicoanálisis”. En *El Rey está Desnudo* Año 16 Nro. 20. Disponible en <https://elreyestadesnudo.com.ar/revistas/>
35. Sarraillet, M. Comentario acerca de las cuatro fórmulas de Lacan. En Castelli, P.; Mascheroni, G.; Villa Pusineri, R.; Sarraillet, M. y Zaratiegui, J. (2020). *La mujer y lo femenino*. Buenos Aires: Prometeo.
36. Segalen, M. (1992). *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus.
37. Strachey, L. (2014). *Reina Victoria*. Buenos Aires: El Ateneo.
38. Taylor, Ch. (2006). *Fuentes del yo*. Buenos Aires: Paidós.

MARÍA INÉS SARRAILLET

Psicoanalista. Miembro de APOLa La Plata.

e-mail: [marisarral@hotmail.com](mailto:marisarral@hotmail.com)